

Informe de Enrique Correa

Al Primer Pleno de la Dirección Nacional del MAPU 8-9 de enero de 1971

Compañeros,

Estamos a cuatro meses de la victoria de septiembre y a dos meses de la llegada de la UP al Gobierno de la nación.

El triunfo, la construcción del frente que lo alcanzó, y la derrota de quienes quisieron detenerlo o frustrarlo son, como lo dijo nuestro Primer Congreso, el fruto madurado de las luchas de amplios sectores de nuestro pueblo que, nucleados en torno a la clase obrera, fueron capaces de arrinconar al enemigo y de crear un terreno apto para que la cuestión del poder se resolviera inevitablemente a su favor en esta etapa.

En este combate ha jugado un papel principal la lucha de la clase obrera que, poniendo en primer lugar su unidad, se ha vuelto capaz de encabezar un movimiento antiimperialista, anti-monopólico y anti-latifundista.

Un aporte de primera magnitud ha significado la organización y la lucha de los campesinos contra los latifundistas por la tierra, y la batalla de los sectores medios por mejorar sus condiciones de vida dentro de un régimen que los aplasta y les cierra horizontes.

Pero la victoria no fue el producto automático de este conjunto de factores. Lo que permitió que ello confluyera en la lucha por el poder fue la acertada política que desarrollaron los partidos de la Unidad Popular, quienes fueron capaces de darle dirección política a esta alianza de clases, expresándola en un programa y en un frente que, recogiendo sus aspiraciones, apuntaban a la realización de las tareas que correspondían a esta etapa de nuestro proceso político, esto es, la eliminación del poder del imperialismo, los monopolios y el latifundio en la vida del país, abriendo de un modo concreto y efectivo las puertas al desarrollo socialista de Chile.

Esta política, sumada al decisivo esfuerzo por poner a las masas como su motor, por nuclearlas y organizarlas en torno a los objetivos del programa, permitió no sólo triunfar, sino además derrotar las maniobras sediciosas destinadas a impedir la consumación de la victoria.

No olvidamos, por cierto, el papel que en nuestro triunfo jugó la división de los adversarios. Pensamos sí que esto no puede ser atribuido sólo a un error táctico de la derecha. Las condiciones políticas que la lucha popular creó durante el Gobierno de Frei imposibilitaron la alianza entre el alessandrismo y la DC, que la derecha buscó a todo trance.

Convertir la victoria en poder

El triunfo obtenido no nos aparta de la realidad. Sabemos que la lucha por el poder no ha terminado, pero está claro también que ella ha entrado a una etapa decisiva.

Decimos que la lucha por el poder no ha terminado porque el pueblo aún no tiene en sus manos los resortes de la economía nacional, y porque el enemigo conserva intacta su influencia en los otros poderes del Estado, como lo demuestra palmariamente el escandaloso fallo de la Corte Suprema en

el caso del conspirador Raúl Morales, que no sólo procura impedir que el asesinato del General Schneider sea esclarecido hasta sus últimas consecuencias, sino que otorga patente de impunidad a los "managers" de la sedición antidemocrática.

El enemigo no descansa en su afán de destruirnos o esterilizarnos. Lo demuestra la doble táctica que el país ha visto desarrollarse en estos meses. Por una parte conspiran y provocan, como en Cautín; por otra, adulan y tiran redes, como a través de "El Mercurio" que se esfuerza en separar al Presidente de los partidos que componen su Gobierno.

Precisamente porque la lucha no está terminada, la UP, la clase obrera y el pueblo no bajan la guardia y están preparados para hacer frente a la resistencia de los que ven terminar el tiempo de su poder en Chile. Nadie puede pensar que en nuestro país han terminado los enfrentamientos de clases. Por el contrario, ellos tenderán a volverse más agudos y a convocar a las clases en un sentido más definitorio, en la medida que el Gobierno avance en el cumplimiento de sus objetivos. Los partidos de la Unidad Popular deben estar conscientes de la responsabilidad que esto implica para cada uno. Montar vigilancia y estar preparados para enfrentar y derrotar la contrarrevolución es un deber de primer orden que el MAPU entiende a cabalidad.

Las Fuerzas Armadas, por su parte, sólidamente asentadas en tradiciones constitucionalistas, profesionales y de progreso, comprenden que en esta etapa, igual que en todas las grandes etapas de nuestra historia, el acrecentamiento de nuestra soberanía es la obra de todo el pueblo, plenamente movilizado.

El desarrollo de las tareas de liberación nacional acercará ineluctablemente al pueblo y a sus Fuerzas Armadas, y fundidos en el hacer patria, se convertirán en un muro infranqueable para los enemigos de Chile, por poderosos que sean los aliados y los recursos que éstos comprometan.

Sigue estando vigente, en consecuencia, la consigna que nuestro movimiento ha fijado como resumen de las tareas de esta etapa: convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista.

Las tareas democráticas y nacionales

La cuestión vital en estos momentos sigue siendo la de la alteración de la correlación de fuerzas en nuestro favor, la de la atracción para nuestras tareas y en torno al Gobierno de amplias masas que no estuvieron con nosotros en la elección, la búsqueda del entendimiento con todos los que están por la tarea patriótica de democratizar al país y de liberarlo del imperialismo. La construcción del socialismo en nuestro país pasa por la derrota del imperialismo, los monopolios y el latifundio y por la unidad de todos los que tengan razones de clase para oponerse a estos enemigos fundamentales.

Se trata de sumar fuerzas al Gobierno para que el poder de éste se haga cada vez más sólido, estable e irreversible.

De allí la importancia del conjunto de las tareas democráticas, que dan la oportunidad de crear una situación en la cual las fuerzas del pueblo puedan acrecentar su influencia y multiplicar su actividad en apoyo del Gobierno.

Entre ellas destacan la nueva política de reajustes; el esfuerzo por nivelar la asignación familiar; el reparto del medio litro de leche a todos los niños menores de 14 años; la lucha antiinflacionaria que se ha expresado en la baja del precio del pan y la luz eléctrica y en un control estricto de los especuladores; la atención gratuita en los consultorios médicos; la puesta en marcha de un programa masivo de viviendas populares; la estatización de la banca privada, que democratizará el crédito; el proyecto de congelación de los arriendos; la restitución de la función social del Cuerpo de Carabineros, y en general todas las medidas destinadas a extender los beneficios del progreso a todas las capas de la población.

El respaldo de masas que el Gobierno alcanza día a día con estas tareas, destinadas a resolver los problemas más urgentes y agobiantes del pueblo, le permiten aglutinar a la gran mayoría del país en las tareas de liberación nacional que se ha propuesto en el programa y que abrirán camino al desarrollo socialista de nuestro país.

Las tareas democráticas y de liberación nacional no son separables. El Gobierno no tendrá recursos para ir a la solución de los problemas que aquejan a las mayorías si no los expropia al núcleo monopólico que los posee. Toda política democratizadora que no ataque los centros de poder económico en manos del imperialismo y la burguesía monopólica no pasa de ser una ilusión populista. Está probado hasta el cansancio que mientras el país no se libere de la dependencia de los monopolios nacionales y extranjeros no hay posibilidad real de resolver los problemas más vitales del pueblo.

La expropiación de los monopolios

Se trata entonces de crear un área estatal dominante en la economía del país, que controle sus resortes básicos y que reemplace el poder monopólico hoy día vigente.

La nacionalización del cobre, la estatización de los bancos, del acero, del carbón y el conjunto de expropiaciones que creemos que el Gobierno debe abordar a breve plazo, se orientan precisamente a la formación de esta área estatal, instrumento fundamental en la transformación revolucionaria del país.

La redistribución del ingreso se haría sal y agua con rapidez si no estuviese respaldada por un crecimiento económico sostenido, y éste a su vez es realizable sólo mediante una planificación racional de la producción y el control directo de las empresas estratégicas que la hace efectiva.

El aumento de la producción del país, la absorción de la cesantía y la reactivación de la demanda industrial serán acometidas en lo inmediato mediante programas de viviendas, obras públicas, reforma agraria y ampliación de créditos a la industria.

Este esfuerzo nacional sólo tendrá éxito si se establece sobre la base de la organización y de la movilización de las masas. El pueblo y la clase obrera, en primer lugar, deberán jugarse a fondo porque el país produzca, crezca y salga de su estancamiento. Lo hará porque tiene la certeza que ahora no se produce para unos pocos sino para las grandes mayorías.

Cuando hablamos de transformar la estructura económica del país, de planificar la producción, de asumir el control directo de empresas estratégicas, no estamos planteando una suerte de "guerra mundial" contra todos los propietarios privados. El Gobierno Popular sólo dañará el poder de los

monopolios y en base a su expropiación establecerá el área estatal a que nos hemos referido; se ampliará también el área mixta en donde el Estado tendrá participación principal, pero donde los capitalistas asociados seguirán percibiendo renta por su capital; y un amplio sector de medianos y pequeños empresarios, no sólo no será expropiado, sino que beneficiado mediante créditos y convenios de producción, en la medida en que estén dispuestos a entregar su aporte productivo al gran esfuerzo de crecimiento económico en el que estamos empeñados.

La expropiación del latifundio

La Reforma Agraria eliminará el latifundio como forma de explotación y producción, y creará nuevas formas de organización social y económica. La agricultura socializada pasará a ser dominante, y combinará formas estatales y cooperativas de organización de la producción y comercialización.

Al mismo tiempo, se tenderá a solucionar los graves problemas del minifundio y a estimular el desarrollo de la pequeña y la mediana empresa agrícola. Estas tareas, junto con el esfuerzo por elevar el desarrollo tecnológico y la producción agropecuaria, convertirán a la Reforma Agraria en un factor importante en la transformación socialista del país.

Toda esta política requiere de un esfuerzo gigantesco de movilización del campesinado. Será necesario incorporar en la aplicación de la Reforma Agraria, en primer lugar, al proletariado agrícola, fortaleciendo su organización y su unidad, y en seguida, desarrollar la alianza de este sector con los minifundistas, las masas mapuches y los pequeños y medianos agricultores.

Sólo en la medida en que la organización campesina se integre a la dirección y ejecución del proceso de la Reforma Agraria será posible desarrollar a corto plazo la transformación de la agricultura que nos proponemos.

La lucha antiimperialista

Este proceso de liberación nacional que el país vive tiene también su expresión en la política exterior del Gobierno de la Unidad Popular, que ha sido capaz de reflejar los sentimientos legítimos de efectiva autodeterminación y de paz y amistad con todos los países del mundo que siente nuestro pueblo. Las relaciones con Cuba, las relaciones con China, y pronto las relaciones con la RDA, Vietnam y Corea, son la manifestación concreta de esta política.

El Gobierno de Chile continuará ensanchando sus lazos de amistad, intercambio y comercio con todos los países del mundo, en especial con los países socialistas, y mantendrá una política invariable de independencia y respeto mutuo.

La Unidad Popular en general, y nuestro movimiento en particular, deben tener presente como una cuestión central la vinculación de nuestra lucha con la de toda América contra el imperialismo, enemigo común de nuestros pueblos.

El triunfo de la UP ha significado un golpe al poder del imperialismo, que tiene sus días contados en nuestro país, y contribuye al combate que América Latina debe dar por la liberación nacional de sus pueblos. El desarrollo del Gobierno peruano, la derrota del golpe fascista en Bolivia, la formación de un frente amplio y unitario en Uruguay, la elevación sostenida de las luchas obreras en Argentina,

permiten pensar que la experiencia revolucionaria que nuestro país vive se inserta en una fase de crecimiento de la lucha antiimperialista en nuestro continente.

Estamos conscientes que ninguna revolución es exportable, que ella constituye la tarea nacional por excelencia de cada pueblo y que ninguna táctica ha sido creada para repetirse mecánicamente; pero del mismo modo estamos conscientes de que cada avance del pueblo chileno desgasta al enemigo común, fortalece el combate de los pueblos de América Latina, abre nuevos caminos de liberación.

Las masas en el centro de nuestra política

Está claro para nosotros que este proceso no se quedará detenido a mitad de camino, y que en la medida en que se profundice en las tareas de hoy irá adquiriendo un carácter socialista y proletario cada vez más acentuado.

En el desarrollo de estas tareas el Gobierno necesita el máximo apoyo de masas. Las más cabales experiencias de construcción socialista nos enseñan que los pueblos sólo pueden derrotar a sus enemigos seculares poniendo a las masas en tensión y agrupando tras de sí a la mayoría de la nación.

Hemos afirmado en este informe que la cuestión clave de esta hora es la de sumar fuerzas al Gobierno que inicia estas tareas de magnitud histórica. La primera y más importante labor en este sentido es la de elevar el grado de organización de las masas y su presencia activa en el proceso de transformación del país.

Respecto de este asunto pensamos que el Gobierno ha inaugurado un estilo de trabajo en el que el pueblo tiene muchos más canales de comunicación con el Gobierno que jamás antes. Así lo demuestra la creación de los Consejos Campesinos, la Secretaría de la Juventud, el proyecto de Tribunales Vecinales, la integración de la CUT al Consejo Económico, el estilo de masas del compañero Presidente y de muchos de sus ministros. Estamos orgullosos de que nuestro movimiento haya tenido participación decisiva en la concepción de los Consejos Campesinos, que tendrán en sus manos el proceso de la Reforma Agraria, y de los Tribunales Vecinales, que contribuirán a crear nuevas formas de conciencia y convivencia.

Pese a todo esto, pensamos que las masas no han tenido suficiente presencia en lo que hemos recorrido de Gobierno.

Pensamos que esta es una cuestión riesgosa. Cuando las masas se inmovilizan, el burocratismo llena el hueco; se desarrolla una forma vertical de dirección en la que el pueblo sólo recibe y aplaude, pero no vigila, no crea, no toma como propio lo avanzado.

Más aún, sin las masas somos más débiles, renunciamos a la única arma con que podemos vencer y corremos el peligro de que al no estar ante su mirada activa surjan entre nosotros conciliadores que se dejen engañar por la prédica envolvente del enemigo de clase.

Las masas deben seguir estando en el centro de nuestra política. Allí, en su terreno, ganamos fuerza, aislamos al enemigo, tenemos al pueblo con nosotros. En el terreno de la mera negociación, indispensable por cierto, si no contamos con ellas el enemigo puede meter más de una cuña entre nosotros.

Nuestra política de masas exige una gran flexibilidad y amplitud en nuestro trabajo. Exige combatir activamente, por tanto, las tendencias sectarias y estrechas. Debemos resguardar y desarrollar la unidad de los frentes de masas; ellos deben ser organismos que alcancen cada vez mayor poder y que, guardando su independencia, se constituyan bajo nuestra dirección en núcleos de aglutinación de grandes sectores en apoyo del cumplimiento de las medidas del Gobierno.

Los comités de base de la Unidad Popular tienen en esta perspectiva mucho que hacer. Ellos no reemplazan a los organismos de masas, pero deben constituir su centro de activación y dirección política. El CUP es el mejor vehículo de comunicación entre el Gobierno y las masas. Por esa razón debemos trabajar porque se destierre de ellos la política de la capilla y de la prepotencia y se cree una conciencia necesaria de papel de conductor de las masas que ellos deben cumplir.

Hemos presenciado con preocupación la desmovilización de muchos CUP. Si nuestra organización unitaria se inmoviliza en la base, la lucha de masas pierde dirección y toma una orientación puramente espontánea, lo que no siempre coincide con los intereses y las perspectivas globales del pueblo expresadas en su Gobierno, como hemos podido comprobarlo todos en tantas "tomas" locas en estos días. Cuando, por el contrario, los CUP están activos son un valioso mecanismo para orientar y dirigir la lucha contra los enemigos verdaderos y en la forma y perspectiva que mejor convenga al avance general del movimiento popular.

En el desarrollo de la política de Gobierno las masas tienen un papel de primera importancia que cumplir. Nuestro estilo de Gobierno debe estar marcado por la integración de la clase obrera, de los campesinos y los sectores medios en todo lo que realicemos. El cumplimiento de nuestras tareas es imposible sin ese requisito fundamental.

La movilización del proletariado

En el terreno de la transformación revolucionaria de la economía, el rol de la clase obrera es primordial. Ella debe movilizarse por la expropiación de las empresas cuando éstas sean monopólicas y levantar esta bandera como parte fundamental de su plataforma. La expropiación de los monopolios no es, sin duda, pura cuestión de decretos; necesita de la presencia activa de los obreros que en ellos trabajan.

Por su parte, el proletariado explotado por la pequeña y mediana burguesía, estrato este último con el que buscamos consolidar una alianza, debe recibir de nuestra parte un apoyo irrestricto a sus demandas de mejores condiciones de vida y de trabajo, pues toda conciliación en este sector, no sólo desmovilizará a la clase obrera del mismo, sino que abrirá puertas de escape a la previsible confrontación de estos patrones con los monopolios, haciendo más difícil y no más fácil la alianza.

Al mismo tiempo, deben desarrollar su capacidad de vigilancia, como espontáneamente lo han hecho los panificadores en estos días, para hacer que los compromisos de los empresarios con el Estado sean rigurosamente cumplidos, en cuanto a calidades y precios. La producción del país, incluso la de los sectores no expropiados, no está ya al servicio de una clase y de su enriquecimiento, sino de la mayoría de los chilenos y sus necesidades. La clase obrera de este sector debe, pues, desarrollar y profundizar al máximo su independencia de clase.

La no inclusión de la expropiación de la empresa mediana y pequeña en la plataforma inmediata de los trabajadores corresponde a la naturaleza de los objetivos que nos hemos fijado y a la alianza de

clases que buscamos para realizarlos. Luchar por la expropiación de la pequeña y mediana empresa es perder de vista al enemigo principal, regalarle aliados gratuitamente y debilitar nuestras fuerzas para las tareas fundamentales que hoy tenemos por delante.

La Unidad Popular, sus partidos y sus organizaciones de base, deben actuar en esta materia con claridad absoluta, de modo que todos sepan que nuestros golpes no están destinados a herir los intereses de la pequeña y la mediana burguesía, sino que los del imperialismo y la burguesía monopólica y latifundista, batalla para la cual debemos contar con el concurso de sectores mayoritarios entre aquellos.

La acción de algunos grupos fuera de esta perspectiva desgasta a la clase obrera en batallas inútiles, la desliga de la lucha general de la clase por el poder y favorece la política del enemigo al permitirle utilizar al pequeño y mediano empresario como mascarón de proa para la defensa de sus grandes intereses.

Es claro, además, que todo el esfuerzo que significaría para el Estado la intervención de un sinnúmero de empresas pequeñas, con todos los problemas técnicos, administrativos y financieros que ello implica, sería restado a la energía que debe utilizarse en atacar el poder de los enemigos principales.

No obstante esto, los empresarios que boicoteen, que no cumplan las leyes y que burlen sus compromisos con los trabajadores y el Estado, deberán recibir el mismo tratamiento que el Gobierno dio a Nibsa, deberán ser intervenidos de manera drástica y ejemplarizadora, y sus empresas puestas a funcionar con la integración activa de los trabajadores en su dirección.

El Congreso que la CUT realizará este año deberá tener como tema central el rol directivo que la clase obrera asumirá progresivamente en el proceso revolucionario del país y la forma en que deberá elevar para ello su nivel de conciencia y organización.

En la Reforma Agraria los campesinos tendrán un papel protagónico a través de los Consejos Campesinos. A ellos corresponderá la tarea de programar la reforma agraria en su zona y de elaborar y controlar los planes de producción del área reformada.

Los Consejos Campesinos aparecen como una buena iniciativa que debe ser imitada en áreas más amplias de la vida del país. En todas las tareas de Gobierno deben buscarse fórmulas que, integrando a los funcionarios de Gobierno y a las organizaciones de masas en todos los niveles, programen las metas, controlen su cumplimiento y den orientación a la iniciativa de las masas.

Los grupos de ultraizquierda

En la misma perspectiva de aislar al enemigo y de unir a las fuerzas que están por apoyar al Gobierno y sus tareas surge la necesidad de plantear relaciones de nuevo tipo entre la UP y los grupos de izquierda que estuvieron y están al margen de ésta.

En el período de gestación de la UP hubo grupos "izquierdistas" que discreparon y combatieron el nacimiento y desarrollo de la alianza, de su composición de clase, de su programa y de su concepción respecto del enfrentamiento del proceso electoral del setenta.

Nuestra actitud en todo aquel período estuvo orientada asegurar el surgimiento de la UP y su desarrollo, entendiendo -como la práctica lo ha demostrado- que era ésta, y no otra, la política que expresaba los intereses de la clase obrera y del pueblo y que significaba avanzar en el camino de la revolución chilena. Nuestra relación con los grupos de izquierda, que de alguna manera cuestionaban u obstaculizaban el desarrollo de la UP, estuvo entonces marcada por el signo del combate ideológico y político respecto de sus posiciones. Siempre aceptamos que esos grupos estaban y están honestamente por la lucha contra los enemigos de nuestro pueblo y por el socialismo, pero teníamos claro también que su línea política dificultaba en la práctica el avance de la revolución. Creemos que todos ahora entienden que nuestra posición respecto de este problema fue justa.

Hoy, sin embargo, las condiciones son distintas. Existe en el país un Gobierno que interpreta y expresa cabalmente los intereses del pueblo de Chile y que sólo a dos meses de su iniciación ha comenzado a dar riguroso cumplimiento al programa de la UP. Desde hace algún tiempo algunos de estos grupos comienzan a entender así la actual coyuntura y a colocar estos hechos como los supuestos iniciales de su razonamiento, a empujar el cumplimiento del programa de la UP y a enfrentar a los enemigos que le salen al paso.

Sin embargo, subsisten diferencias respecto de muchos de ellos, la más importante de las cuales es, a nuestro juicio, la incompreensión del carácter de la alianza y del programa de la Unidad Popular, que los lleva a no entender el papel que la pequeña y mediana burguesía tiene en esta etapa del proceso.

Las actitudes políticas que derivan de esta incompreensión -rechazo de la negociación con la DC para su apoyo en el Congreso Pleno, presión por expropiar industrias medianas o pequeñas, toma de tierras a medianos o pequeños agricultores en Cautín, etc.-, entorpecen el cumplimiento del Programa, debilitan el enfrentamiento con los enemigos fundamentales y tienden a aislar a la Unidad Popular de sectores que objetivamente deben ser aliados.

El Movimiento "Ranquil" constituye una excepción. Junto con la readecuación de su línea ha realizado una vigorosa autocrítica acerca de su política anterior. Con ellos el MAPU tiende a desarrollar relaciones crecientemente estrechas en el plano de la discusión política, del trabajo de masas y de las tareas del Gobierno.

Respecto del MIR observamos con interés la evolución de sus tesis, su autocrítica inicial y su acción concreta en algunos frentes. En la medida en que éste continúe avanzando por este camino y desarrolle con coherencia esas posiciones estamos seguros de que se afirman las posibilidades -igual que con otros grupos- de entendimientos duraderos. Los acuerdos producidos para las elecciones de FECH y FEC han obligado a quebrar muchos prejuicios y a mostrar esa posibilidad.

En resumen, creemos que comienzan a darse condiciones para el entendimiento de la UP con estos grupos, así como para que estos entendimientos sean cada vez más globales, sin excluir la necesaria lucha ideológica frente a las masas, pero desterrando también definitivamente el sectarismo en las relaciones entre las organizaciones políticas de la izquierda.

El MAPU está por desarrollar decididamente esta política y entiende que su culminación natural deberá ser la integración a la UF de todas aquellas fuerzas que están dispuestas a comprometer su apoyo al Gobierno Popular y a su programa.

La Democracia Cristiana

La tarea de reunir el máximo de fuerzas para el cumplimiento de nuestras tareas no termina aquí sin embargo. Lugar destacado en ella ocupan las relaciones tácticas de la UP con la Democracia Cristiana.

La DC y su candidato Radomiro Tomic enarbolaron en la última campaña presidencial banderas que apuntaban al reemplazo del sistema capitalista en nuestro país y proclamaron su oposición frontal a la derecha económica y política como su enemigo principal. Esta política fue reafirmada en lo sustancial al resolver apoyar en el Congreso Pleno la ratificación del compañero Salvador Allende como Presidente de Chile.

Esta actitud, sin embargo, encontró y encuentra antagonismo en las posiciones del ala que encabeza Frei, que pretende convertir a la DC en la alternativa de poder de toda la derecha.

La DC tiene, de este modo, un problema de fondo que resolver: o se prepara para una serie de coincidencias con la UP en tomo a medidas de interés nacional y se convierte de este modo en una contribución importante al proceso de cambios revolucionarios que el Gobierno Popular está iniciando en el país, o como lo espera la derecha, se convierte en un instrumento de obstrucción vuelto hacia el pasado y de defensa directa e indirecta de los intereses que este Gobierno pone en peligro.

Creemos que la DC comprende muy bien este problema y que será la cuestión principal que su próximo congreso tendrá que dirimir.

Mientras esta cuestión se resuelve, hay, sin embargo, una serie de tareas concretas para las cuales es necesario reclamar su apoyo: nacionalización del cobre, estatización de los bancos, trabajo voluntario de la juventud, desarrollo de una política exterior independiente, etc. Si la DC mantiene con consecuencia las banderas con que buscó la adhesión del electorado en las últimas elecciones su apoyo no debería ser negado.

El acuerdo sobre estas cuestiones concretas puede crear condiciones para que en la DC se abran paso a la dirección sus corrientes más progresistas.

Si pese a todo, las maniobras de los derechistas que operan en la DC surtieron efecto y lograron controlar en definitiva el PDC, seguimos pensando que los sectores de izquierda que están en ese partido tienen un lugar en la trinchera del pueblo y un aporte que entregar a las tareas de liberación de nuestro país.

Fortalecer la capacidad de dirección de la UP

La situación que enfrentamos exige del MAPU, y en general de los partidos de la UP, la mayor responsabilidad.

Tenemos la impresión de que hemos pasado, desde la elección a hoy día, un período no sólo de desmovilización de las masas sino de desmantelamiento de las estructuras unitarias. Nos preocupa que la Unidad Popular pueda dejarse absorber por el Gobierno y perder toda su vitalidad de masas y su autonomía política.

Nos preocupa que el Gobierno se constituya de hecho en un centro burocrático de decisiones, al margen de los partidos y de las masas, donde tienda a predominar la visión de parcela sobre la visión

global, los intereses inmediatos sobre los intereses permanentes, los criterios tecnocráticos sobre los criterios de clase.

Por eso es que la cuestión más importante por la que debemos trabajar en el interior del frente es por desarrollar aún más una dirección colectiva y eficaz que discuta los pasos del Gobierno en general, que resuelva colectivamente las tácticas de enfrentamiento con el enemigo y los entendimientos que, para avanzar en el desarrollo de su programa, le es indispensable establecer al Gobierno.

Pero la dirección política colectiva de la UP no es una pura necesidad de Gobierno, ella tiene la responsabilidad de dirigir a las masas y su acción en esta etapa que vive el país. El papel de la UF y sus partidos no termina en la discusión de las medidas de Gobierno, por el contrario, haremos un Gobierno en el sentido que nos interesa y que interesa al pueblo, sólo si la UP asume en plenitud su papel de vanguardia política del pueblo, si orienta sus luchas y su organización, poniéndolas en la perspectiva de las tareas que el Gobierno ha planteado al país.

El éxito del Gobierno y de las tareas revolucionarias que están planteadas depende de que la alianza que la UP expresa políticamente tenga vida real y que todos los sectores que la componen se integren efectivamente y aporten su potencialidad de clase a los combates que vienen.

Es necesario, en consecuencia, desterrar de entre nosotros el sectarismo y cualquier tendencia a tratar las cuestiones de Gobierno y de las organizaciones de masas desde el punto de vista de la parcela estrecha. La relación entre los partidos de la UP, tanto en el Gobierno como en los frentes de masas, debe ser abierta, unitaria y respetuosa de la independencia de cada partido, sin archivar, por cierto, la necesaria lucha ideológica que debe existir en un frente en el que confluyen sectores con posiciones de clase diversas.

Regidores: Asegurar la mayoría

La elección de regidores, por tanto, debe ser puesta en la perspectiva de ganar para la UP y su Gobierno el apoyo mayoritario del pueblo, y de fortalecer el frente, único instrumento que garantiza una conducción aceptada del proceso.

El MAPU debe orientar sus esfuerzos por hacer que esta elección no acentúe algunas tendencias sectarias y burocráticas que han aflorado en la UP, y por el contrario, sea una oportunidad adecuada para fortalecer y vitalizar su dirección y organización.

Por otra parte, debemos luchar por ganar de una manera definitiva para las posiciones de la UP a aquellos sectores del proletariado y las capas medias que en septiembre se restaron a la victoria del pueblo y que hoy se reencuentran con sus profundos intereses de clase como fruto de la acción consecuente del Gobierno Popular con su programa.

Para que esto sea posible, es preciso que el debate de los próximos meses se centre en torno a las medidas impulsadas por el Gobierno Popular: cobre, bancos, reforma agraria, etc.

En este sentido y pese a que los impedimentos legales colocan al movimiento en una situación desmedrada para enfrentar la elección, tenemos el deber de contribuir de un modo eficaz y significativo a la conquista de una nueva victoria del pueblo. Para ello el MAPU desplegará todos sus

esfuerzos prestando su concurso militante a la UP, a través del impulso de las actividades unitarias de los comités, de la propaganda y de los actos masivos de la UF, y del apoyo a los candidatos concretos en cada comuna, independientes o de partidos, que mejor expresen posiciones proletarias y espíritu unitario.

Compañeros, a nuestro movimiento y a la Unidad Popular les corresponde estar a la altura de los acontecimientos que estamos viviendo.

Debemos aplicamos con plena dedicación al cumplimiento de las tareas centrales de esta etapa: alterar la correlación de fuerzas en forma definitiva a nuestro favor, desmontar el poder de los monopolios sobre nuestra economía y desarrollar con fuerza una dirección colectiva y eficaz para la UP y su Gobierno.

¡A convertir la victoria en poder y el poder en construcción socialista!